

SERGIO BERNAL, bailarín

Sentido de la responsabilidad y amor por el aprendizaje continuo son dos de las razones por las que Sergio Bernal (Madrid, 1990) se “alistó” en el Ballet Nacional de España. Aunque sus credenciales, lejos de encuadrarlo en el anonimato de una gran compañía, respondan a las de una gran estrella solista. Lo prueba el premio Massine que se le otorgó en Positano en septiembre pasado, reconociendo a Bernal como *el mejor bailarín internacional*, pasando a integrar una nómina que encuadra nombres como los de Margot Fonteyn, Rudolf Nureyev, Natalia Makarova, Carla Fracci, Uliana Lopatkina o Ivan Vasiliev, su predecesor en obtener la distinción. **JUAN ANTONIO LLORENTE**

«La danza española acusa un cierto estancamiento. Para sacarla de ese punto estamos los jóvenes»

—¿Cómo encaja cuando le definen grandilocuamente como el nuevo Nureyev?

—Con un poquito de miedo a veces, porque impone semejante calificativo sabiendo quién era Rudolf Nureyev, pensando en su modo de bailar, su trayectoria y lo impecable de su trabajo. Y siempre con muchísimo respeto, por esa meta que, no obstante, me gustaría alcanzar en algún momento, teniendo en cuenta que el arte crece cada día, y que somos nosotros los que debemos hacer que crezca. Ya sea estudiando o sobre un escenario.

—En el empeño por buscar referencias, también ven en usted a un nuevo Joaquín Cortés. ¿Con cuál de los dos se identifica más?

—Quizá con Joaquín, por tratarse de danza española. Pero, ante todo, porque también en su momento fue

un revolucionario con la técnica de su baile. Cuando empezó no se veía a bailarines tan jóvenes como él ni mucho menos con su talento. Fue un bailarín de danza española que revolucionó el mundo del flamenco. Aquel Joaquín Cortés podía ser un buen ejemplo para mí.

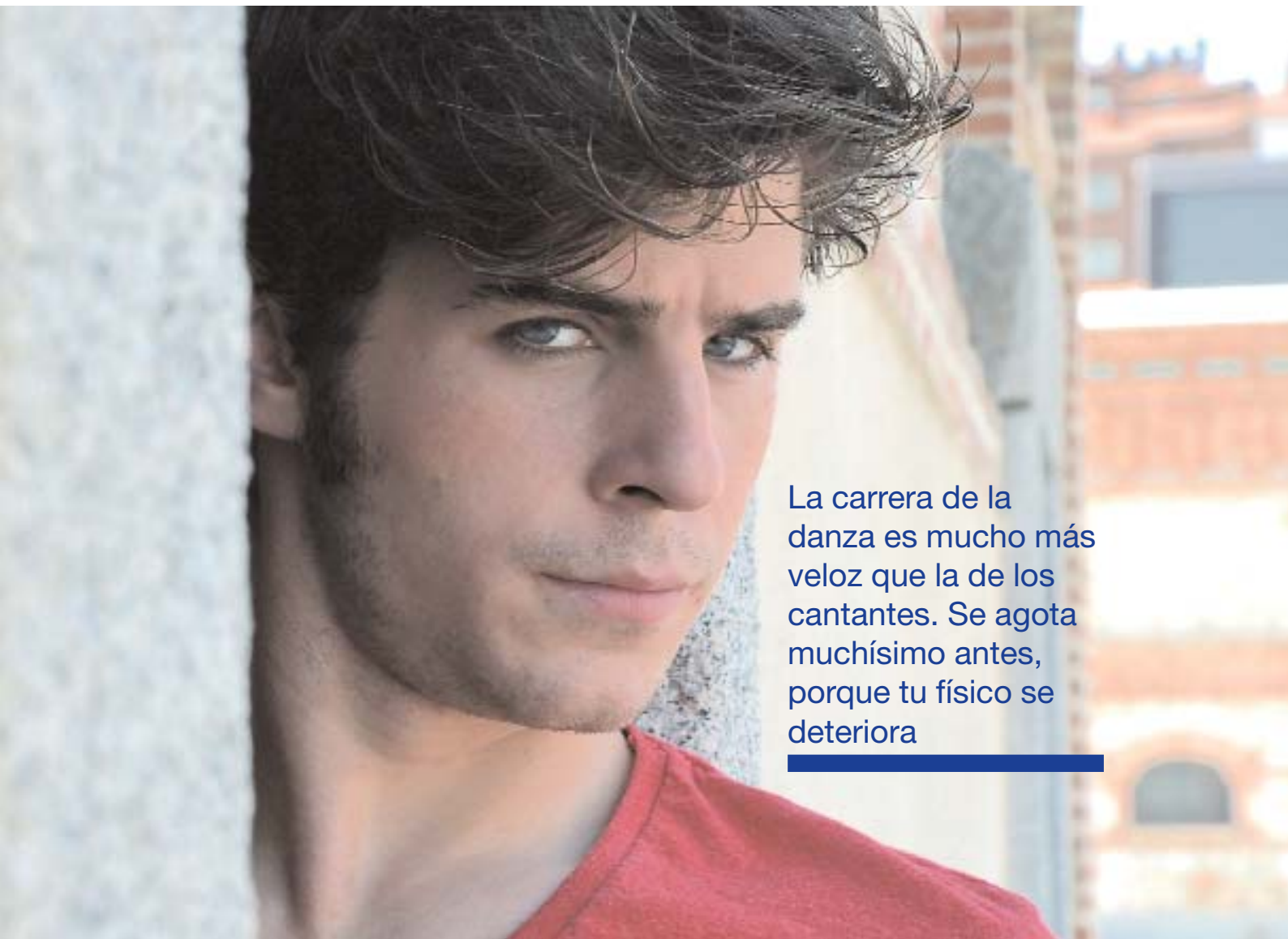
He tenido que superar ciertas coreografías que quizá no me apetecía hacer, pero soy consciente de que debes pasar por ellas para tener más claro a lo que aspiras en tu carrera

—Menciona como dos campos la danza española y el flamenco. ¿Existe un eje que los articula?

—El *bailaor* flamenco sólo busca y se mueve en ese territorio, mientras que el bailarín de danza española, a quien también le gusta el flamenco y además tiene condiciones para ello, puede recorrer cualquier escenario bailando todo tipo de danza. Un ejemplo de ello sería Lola Greco, que sin ser la más flamenca ni la más clásica, la suma de todo hace de ella una figura única. Por su versatilidad, que me parece la mejor opción a la hora de querer contar cuando bailas.

—¿Qué líneas sugiere seguir en la danza española? ¿Pureza o hibridación? ¿Renovación para avanzar?

Pureza siempre. Ahí podemos encontrar el punto de partida para una renovación. Incluyendo, claro



La carrera de la danza es mucho más veloz que la de los cantantes. Se agota muchísimo antes, porque tu físico se deteriora

está, la renovación de movimientos. Vivimos un momento en que la danza española acusa un cierto estancamiento. Para sacarla de ese punto estamos los jóvenes, aportando un toque de aire fresco. No de sala de fiesta ni de *moderneces*. Para, dentro de la danza española, innovar, indagar en nuevas técnicas, así como en giros y líneas que se han perdido.

—¿Cuándo se produce esa pérdida?

—Cuando los grandes bailarines que teníamos —alguno de ellos todavía están— y eran referentes, en alguna medida han dejado de serlo. Ignoro las razones. Tal vez no les interese compartir ese gran nivel que han vivido. Sea cual sea la causa, han acabado dejando ese vacío. En su momento, Manuela Carrasco, Manuela Vargas... lega-

ron un repertorio y una labor. Como hizo Antonio, el bailarín. Pero otros de la generación que les siguió como José Antonio, Aida..., me parece que no han dejado lo mismo que sus predecesores. Visto así, me da la impresión de que para nosotros, a falta de referentes, con un panorama tan desierto, es más difícil crecer. Cuando tienes un modelo es más fácil ver qué quieres y empezar a buscar a partir de ahí.

—¿Qué podría aportar usted?

—En primer lugar, seriedad como profesional, que creo que hace falta. Esa es una faceta que el público desconoce del bailarín: la del trabajo disciplinado. Que se debe preparar tanto a nivel físico como intelectual. Aparte de, quizá, esa versatilidad en mi baile que a fecha de hoy no es fácil de encontrar. Al no haber

tanta demanda, la gente no se prepara tanto. Piensan: ¿para qué?

—¿Usted no?

—La verdad es que he tenido la suerte de seguir trabajando y desde ese punto de vista me parece que sí he crecido. Esa es otra de las cosas que puedo aportar aparte de, espero, un poco de talento.

—En 2008 ganó el Concurso de baile de Castellón. En 2009 el Maratón de Danza de Madrid. ¿Los concursos son el mejor modo en su trabajo de dar a conocer la valía?

—Quizá sí. Aunque no esté muy a favor de ellos, porque se producen situaciones un tanto frías. Llegas y, en tres minutos, debes exponer lo mejor que sabes. Y a veces no te da tiempo a demostrar todo lo que puedes hacer. Al margen de

que en la danza, igual que en otras disciplinas, puede que cuando te corresponda bailar no sea tu mejor día, y esa circunstancia impide que se te valore como lo que eres.

–Aunque le quite importancia, en septiembre de 2012, con sólo 21 años, le concedían el Premio Leonide Massine de Positano como el bailarín más destacado de la escena internacional...

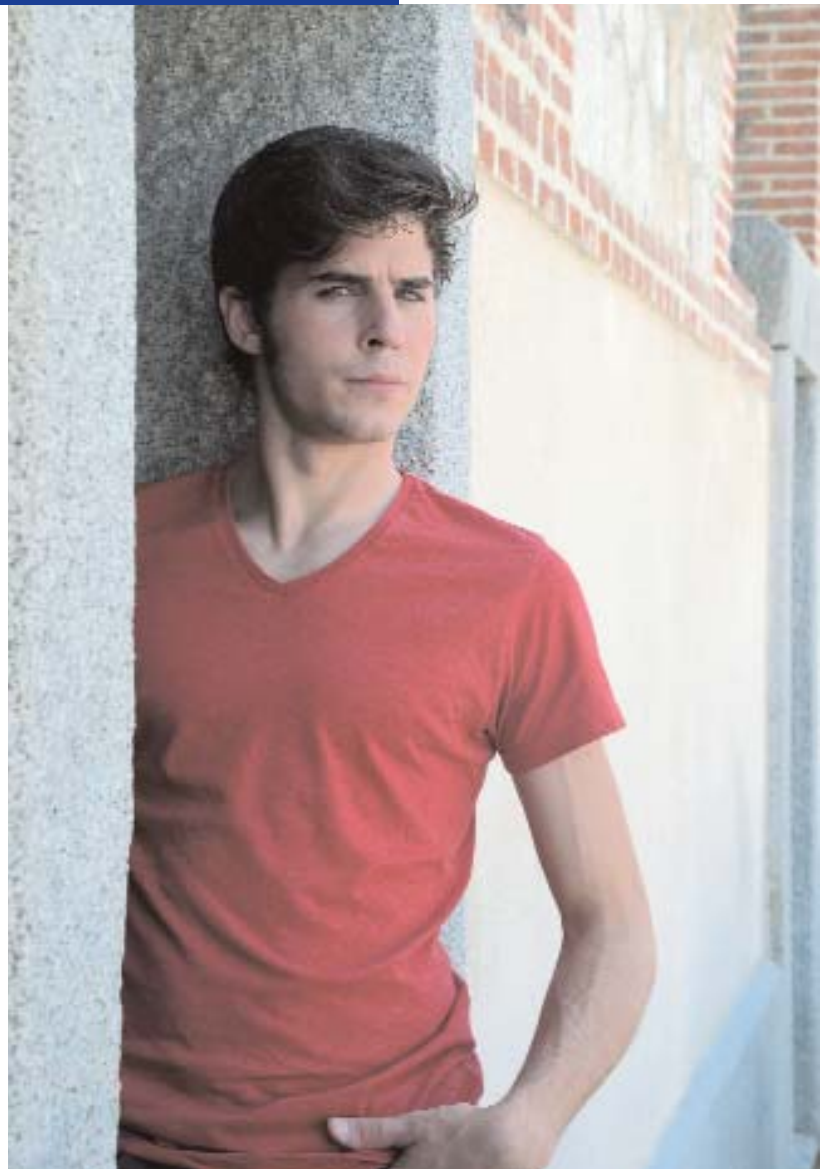
–Aquello no fue un concurso propiamente dicho. En este caso, los críticos del mundo, especialistas internacionales, incluyendo uno español, valoraron diversas actuaciones. Creo que me lo otorgaron por una gala de estrellas en Miami.

–El caso es que su nombre compartía una lista con los de Fonteyn, Nureyev, Makarova, Fracci, Lopatkina o Vasiliev. ¿Algunos configuran sus conceptos de la danza?

–Muchos, y a diferentes niveles. De Vasiliev, por ejemplo, me encanta la fuerza mental; su seguridad al salir al escenario diciendo: ¡esta es mi casa, y no hay nada que me vaya a fallar! De Nureyev, su talento espiritual y su fuerza; su energía... Lopatkina me parece una de las mejores bailarinas que existen de danza clásica. Es maravilloso verla hacer su Muerte del cisne. Lo mismo que diría de Maya Plisetskaya, a quien creo le dan el Positano este año... Estar entre ellos es un orgullo, que al tiempo me crea una situación de respeto, para a mi edad estar a su altura.

–En Positano bailó la Farruca de El sombrero de tres picos coreografiada por Antonio. Después de lo dicho, Antonio parece ajustarse a su patrón ideal como carrera...

–La carrera de Antonio Ruiz Soler ha sido maravillosa. Para mí no fue Antonio el bailarín sino Antonio el genio. Revolucionó la danza española de un modo grandioso. Le apasionaba la danza clásica. La forma de ver un espectáculo de danza clásica, tanto si se trata de un Lago de los Cisnes, Coppelia o cualquier otro ballet, lo introdujo en



el modo de crear sus coreografías. Hizo obras inmensas con grandes cuerpos de baile y artistas principales que destacaran. Ahí está su trabajo para *El sombrero de tres picos*, donde además del estupendo cuerpo de baile, te encuentras con unos artistas principales. Esa es la fórmula que sustentó y que hizo de él, desde un punto de vista internacional, una de las personalidades más destacadas que han existido en la danza española y en el flamenco. Y que se encargó personalmente de dejar ese legado por todo el mundo.

–El nombre de Antonio se asocia inmediatamente con el de Rosario. ¿Se unirán para la posteridad el de Sergio y Lola Greco con quien tanto está trabajando?

–Me encantaría, porque también Lola es un referente para mí.

Lola es pureza: ese es el término que en mi opinión mejor la define.

–¿Otros maestros, directos o virtuales?

–¿Virtuales? Carmen Amaya, que me parece otra fiera. Alguien fuera de lo normal. ¿Más cercano? Pienso en Antonio Canales, que en sus mejores momentos dio mucho. Por citar otro, dentro del clásico Baryshnikov me apasiona. Ver salir al escenario a ese artista todoterreno es una maravilla.

–En septiembre de 2012 se incorpora al Ballet Nacional de España (BNE) como solista. ¿Cuál es el resumen del “curso”?

–El balance me parece positivo, habiendo sido un año difícil. Entre otras cosas, porque he tenido que superar ciertas coreografías que quizá no me apetecía hacer. Pero consciente de que



debes pasar por ellas para tener más claro a lo que aspiras en tu carrera y a lo que no. Y también porque el director, Antonio Najarro, me ha encomendado varios primeros papeles. Y en una estructura basada en el trabajo coral, tienes que destacar. No es lo mismo salir en una gala de estrellas y bailar solo que llevar a tus espaldas la responsabilidad del ballet. Creo también que en este tiempo he aprendido mucho a trabajar con la cabeza. A ser frío ante ciertas cosas y decir: *para esto tienes que crecer técnicamente*. Para luego insistir *debes luchar por esto, que es tu carrera; tu sueño...*

–En la lírica se recomienda esperar al momento de aceptar determinados papeles para no arruinar tu carrera. En el de la danza parece que se deben quemar eta-

pas lo antes posible. **¿Cómo se planifica una carrera como la suya?**

–En ese punto puedo decir que estoy muy orgulloso por las orientaciones que me brinda Ricardo Cue, mi guía espiritual y personal. Pero es verdad que la carrera de la danza es mucho más veloz que la de los cantantes. Se agota muchísimo antes, porque tu físico se deteriora antes también. Pero hay tiempo para todo, y determinados papeles no los puedes asumir con 20 años. Por su categoría o porque implican que tu cuentes algo que, por mucha vida que hayas conocido, no te ha dado tiempo a asimilar. También es verdad que cuando encuentras una persona con talento, que puede transmitir lo que el papel le exige, debes forzarla para que lo haga, como vía ideal para que crezca. Cuanto antes, mejor. A medida que pasan los años, tendemos a repetirnos en lo que ya hacemos.

–**¿Cómo se consigue eso sin ser ambicioso?**

–Con un buen director. Es lo más importante de cada carrera. Contar con una persona que te maneje y lo haga bien. No solo a la hora de firmar contratos, que es lo de menos. Es el momento en que te saquen de verdad; que te estén cuidando. Necesitas siempre que te estén cuidando, aconsejando, viendo cada variación. Es necesario que te vean desde fuera y te digan acertadamente: *esto te sobra o esto te falta. O aquí tienes que darle más o menos fuerza; esto aquí no te queda bien...* Eso es lo más importante.

Hay festivales, como el Open Dans de San Petersburgo o el Benoit del Bolshoi donde no se conoce ni a un solo bailarín de danza española, y da vergüenza

–**Una estructura como el BNE, ¿le permite aceptar invitaciones como estrella invitada?**

–A día de hoy todavía existen muchas trampas en el camino. Haría falta que nos dieran muchos más permisos. Más allá: que la compañía nos ofreciera para ese tipo de galas en sitios importantes para un reconocimiento internacional. Que nos destacaran a lugares en los que no sé por qué los bailarines de danza española no estamos. Hay festivales, como el Open Dans de San Petersburgo o el Benoit del Bolshoi donde no se conoce ni a un solo bailarín de danza española, y da vergüenza. Deberían apoyarnos más desde el BNE, porque a la Compañía le viene bien igualmente que yo vaya representando al Ballet en la Acrópolis dentro de una gala de estrellas con grandes nombres. Así lo hacen el Royal Ballet de Londres, el American Ballet o el de la Ópera de París.

–**De las invitaciones que le han llegado desde fuera, ¿cuáles le han emocionado más?**

–Pienso en la de bailar en un homenaje a Maya Plisetskaya en el Megaron de Atenas, fue de lo más importante. Sobre todo por conocer la personalidad de una mujer tan íntegra como ella. Con esa magnitud como artista y como persona. Aunque el Positano también fue muy importante, me quedo con el tributo a Maya. Un premio está siempre ahí, y tocar a alguien de tanta categoría como ella es más difícil.

–**En septiembre abre en Atenas una gala internacional con *El bolero de Ravel...***

–Esta vez será de nuevo en Herodes el Ático. Ese teatro tan especial de casi dos mil años, con cinco o seis mil personas mirándote, impone. Sobrecoge salir por esos grandes arcos y que el público te observe en silencio. Es difícil transmitir la emoción que sentí al atravesar uno de aquellos portones para interpretar la *Farruca*. ●